

lastimosa sino llena de luz negra; toda está aquí en mi cabeza, escribiré noche y día, saldrá de mis manos como del ombligo del universo y la energía de las constelaciones irradiará en el rostro de mis personajes". Es claro que por variadas circunstancias, Aguilera Garramuño se negaría a identificarse con este personaje, pero lo singular es, no sé si por un lapsus o con intención, el seudo anagrama en los nombres del autor y del personaje: Macros Filio —Marco Tulio. En todo caso, su verdadero *alter ego* sería Lino el cartero, por un dato anecdótico y "en clave": en la novela éste tiene un VW pintado exactamente como el del autor.

Paraísos hostiles se ubica en un brillante estilo contemporáneo de la novela hispanoamericana que ha hallado réditos en la imaginación y en ella se instala y en ella se aferra. Es una imaginación rítmica y tiene "puntería en las palabras", si falla en la estructura crea en cambio personajes atractivos y fuera del común aunque no sean extraordinarios; los deja que proliferen como criaturas sueltas en el paraíso de la ficción y luego los cosecha con entusiasmo e inventiva.

Libro del Extrañado

Alvarado Tenorio, Harold

New York: Mary Mount College, 1985. 20 pp.

María A. Salgado
University of North Carolina at Chapel Hill

Los dieciséis poemas que Harold Alvarado Tenorio recoge en este folleto continúan elaborando ese mundo poético estructurado por medio de la realidad cotidiana que tan bien sabe recrear este escritor. La experiencia poética se comunica aquí de manera directa e inmediata en cuanto se inicia la lectura. El mismo título —*Libro del extrañado*— se convierte en un puente anímico desde cuyos extremos autor y lector comparten la "extrañeza". El lector se pregunta, extrañado ¿por qué?, ¿de qué? y, más importante todavía, extrañado, ¿quién? La subsiguiente lectura del epígrafe de Al-Mu'tamid de Sevilla y de los versos de Alvarado Tenorio, al tiempo que insinúan una respuesta, también

hacen comprender que es imposible responder a estas preguntas de manera inequívoca. El lector comprende que éste no es el libro de nadie sino de todos. Es decir, es el libro de quienquiera que haya reflexionado, aunque sólo sea un momento, sobre la ironía de estar vivo.

El epígrafe introduce y delinea sucintamente el tema del desengaño —tan barroco y tan hispano— al señalar la necesidad de enfrentarse "con prudencia" a un mundo diseñado para el engaño. Un mundo que es descrito "Tejido con dos tiras de oro huidizo./ La primera, espejismo de una vana esperanza./ La segunda, un camino de polvo y cenizas". Dentro del marco de los varios motivos literarios que sugieren estas imágenes del epígrafe, los versos de Alvarado Tenorio van a ir desarrollando el tema del desengaño. Sin embargo, el acostumbrado tono menor de este poeta forma un fuerte contraste con las imágenes y la expresión tradicionales del epígrafe. Vale decir, Alvarado Tenorio se acerca a uno de los temas literarios de más rancio abolengo —tema abordado por lo general con los términos más líricos y herméticos del lenguaje poético— y lo reduce a dimensiones cotidianas al presentarlo por medio de las vivencias y la lengua de todos los días. La "cotidianidad" de su presentación subraya que el desengaño es la ley de la vida; la emoción que rige la vida humana en cualquier tiempo o lugar.

El poemario no sólo usa el lenguaje familiar, sino que responde a experiencias vividas a todo lo ancho de la geografía del mundo occidental. Alvarado se refiere tanto a Bogotá, México y Nueva York como a España y Alemania, sugiriendo así implícitamente que no importa el lugar donde ocurre la anécdota, lo que cuenta son los sentimientos. Tal vez el poema más representativo de esta tendencia a lo que podríamos llamar el cosmopolitismo sea el titulado "La patria", poema que además sirve también para ilustrar los temas y el estilo, es decir, la manera de poetizar de Alvarado Tenorio. En "La patria", y contrario a lo que cabría esperarse del título, el poeta no habla de un lugar sino del lenguaje, al cual considera la única y legítima patria de cada uno: "La patria es el habla que heredaste / Y las pobres historias que conserva". Es el habla —la "patria" que oímos en la niñez y que leímos al ir creciendo— lo único que nos une al pasado y lo que dejaremos a los que vengan después: "Tu patria serán los libros que des a la tierra / Y la felicidad que depares al lector".

Este acercamiento familiar a la poesía, característico de la obra de Alvarado Tenorio y de su generación post-nadaísta, hace que a pesar de que el *Libro del extrañado* está unificado por un

tema tradicional de neto corte metafísico, los poemas que componen el texto no estén dirigidos a una élite minoritaria de críticos y poetas. Todo lo contrario, el poemario se mantiene dentro de la tendencia moderna a hacer el material poética asequible al lector medio. La lengua de todos los días, las anécdotas cotidianas —el mundo del emigrado en Nueva York, el rápido encuentro amoroso, las escenas callejeras, las pequeñas memorias de días ya idos— y el tono menor de los sentimientos expresados revisten el normalmente sublime tema del desengaño de un ropaje poético al alcance de todos.

En el Margen de la Ruta

Cepeda Samudio, Alvaro

Bogotá: editorial Oveja Negra, 1985

Constanza Révèrend
Universidad Javeriana

En el margen de la ruta de Alvaro Cepeda Samudio, es la recopilación de su producción periodística (1947-1953) hecha por el crítico francés Jacques Gilard como una introducción explicativa que pueda dar luces para entender la obra en su conjunto del autor de *La casa grande* (1962). El libro posee dos ejes de interés para el lector; por una parte, el prólogo de Gilard, esmerado análisis de los temas, intereses socio-políticos y aún proyecciones estéticas y éticas, que en ese proceso de hacerse escritor de oficio, dejó consignado Cepeda Samudio en diez años de publicación casi continua en periódicos barranquilleros, desde una edición escolar, hasta dos diarios como *El Herald* y *El Nacional*; y, en segundo lugar, la propia obra periodística.

El título del libro corresponde a un artículo publicado en *El Nacional*, donde expresa Cepeda la nostalgia del artista de segundo orden, de un hombre anónimo, un tal Angelo Negri que vino de Italia con una compañía de ópera y se quedó en Guayaquil con el sueño de enseñar música culta y hacer una orquesta filarmónica, frente a la cual muere en una presentación que él mismo dirigía. Es la nostalgia de los seres anónimos que sabía recoger Cepeda Samudio, lo

que aquí se ve, así como su capacidad para discernir esas circunstancias esenciales en la vida de los hombres, con la cual hizo trascendentes sus pequeñas crónicas periodísticas y aún sus otras obras: cuentos, cine o novela.

Atina Gilard a mostrar los contrasentidos y las incoherencias del joven periodista, pero también hace referencia a los aciertos de carácter político, cultural y aún estético que se relacionan con los nexos reales que el periodista tenía con el "Grupo de Barranquilla" y con los mejores exponentes de la literatura latinoamericana y norteamericana de su momento.

Su posición frente al imperio norteamericano pertenece sin dudas al liberalismo moderno que ya había empezado a surgir en Colombia desde Gaitán. A propósito de ello, Gilard acota cómo la Violencia en Colombia no es el tema de ninguno de sus artículos y esto corrobora, más que un regionalismo intrascendente, una necesidad de universalizar y culturizar a sus lectores.

El prólogo es imprescindible para captar con más complejidad y propiedad esta labor periodística que por estar atrás en el tiempo, tiende a convertirse en un simple documento historiográfico de una época del periodismo colombiano y no, como lo nota el recopilador, en un estudio literario y aún ideológico de Cepeda Samudio. El prólogo da coherencia e integra los artículos en una obra terminada, aún a pesar de los baldíos que sugieren algunos años de publicaciones perdidas e irrecuperables.

El eje crítico de las crónicas periodísticas de Alvaro Cepeda Samudio está sugerido por la interrelación constante entre historia, literatura y sociedad del siglo veinte, esta circunstancia lo libera del provincianismo y lo inserta en el ánimo crítico y desacralizador que en él representó el comienzo de una carrera literaria signada por la denuncia y la inconformidad, por la seriedad en las fuentes y la responsabilidad creadora.

Aunque la lectura de algunos artículos se haga repetitiva y tediosa, bien sea por la desactualización en la información, o por la carencia de relaciones por parte del lector con los textos a los cuales se refieren, es evidente que quien desee obtener indicios serios sobre el proceso creador de Cepeda Samudio deberá recurrir a la recopilación de Gilard y a su estudio crítico.